

Secretaría de Prensa

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DE CHILE,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, Y DEL PRESIDENTE DE COLOMBIA,
D. CESAR GAVIRIA

SANTIAGO, 6 de Diciembre de 1993.

Periodista: Presidente Gaviria. Sin lugar a dudas que el terrorismo es una de las causas fundamentales por las cuales la inversión extranjera se aleja de nuestros países latinoamericanos. A juicio suyo, ¿la muerte de Pablo Escobar va a hacer que Colombia, en ese sentido, sea un país más transparente y la inversión extranjera llegue más fácilmente su país?

Presidente Gaviria: Yo diría que eso es más un problema de Colombia que de otros países de América Latina. Ciertamente no es un problema de Chile, pero sí lo ha sido en Colombia. El terrorismo y la violencia tradicionalmente han dificultado la llegada de inversión extranjera a Colombia. Nosotros en el pasado hemos recibido niveles de inversión extranjera importantes, sólo en inversiones en desarrollo de los recursos naturales. Las hemos recibido de la industria del carbón, las hemos recibido en la industria petrolera, bastante concentradas en la industria del níquel, bastante concentradas allí, pero nuestra manufactura, nuestras industrias de nuestro sector de servicio, nuestro sector financiero ha sido bastante restringida y reducida.

Las perspectivas de la economía colombiana, la manera como se ha ido consolidando la política económica, la apertura, la

internacionalización, el tamaño de nuestro mercado, los procesos de liberación en todas las áreas, la reforma de carácter laboral, la flexibilización del régimen laboral, empiezan a hacer que Colombia sea un país interesante para la inversión extranjera.

Este año la inversión extranjera, no petrolera, ha crecido un 70 por ciento. Con la inversión petrolera las cifras deben estar un poco por encima de mil millones de dólares. Estamos esperando que la inversión petrolera y la no petrolera el próximo año sea del orden de unos 2 mil 200 millones de dólares, lo que ya empieza a representar cifras relativamente importantes, que empiezan a ser la consecuencia de que los inversionistas extranjeros ven cómo Colombia está superando sus problemas de violencia, cómo sus políticas de seguridad y de robustecimiento de la justicia empiezan a funcionar apropiadamente.

Periodista: Presidente Gaviria. ¿Con la muerte de Pablo Escobar muere definitivamente el Cartel de Medellín o se teme que pueda tener un heredero?

Presidente Gaviria: No. Muere el Cartel de Medellín. Yo creo que eso es una cosa de la cual no puede haber duda, y quiero explicarles por qué.

Colombia, a partir del 90, puso en práctica una política de robustecimiento de su inteligencia, de su justicia. Para darles cifras que les pueden ilustrar esto, el presupuesto de la justicia en los últimos dos años ha crecido 105 por ciento, y el presupuesto de seguridad ha crecido 60 por ciento. Estamos hablando de cifras reales y no nominales, de que tan grande ha sido el esfuerzo que hemos hecho para enfrentar estos problemas.

Desde la fuga de Escobar todo este esfuerzo de inteligencia, de transformar la justicia, de robustecer la Fiscalía de Colombia, de negociar penas, de tener jueces secretos, de tener testimonios secretos, una serie de mecanismos que hemos usado los colombianos para hacerle frente a estos problemas de narcotráfico y de terrorismo, nos han llevado a ir desmantelando el antes llamado Cartel de Medellín.

Le quiero citar un ejemplo. El año pasado, después de la fuga de Escobar, publicamos un listado de las personas que hacían parte de ese cartel, de los cabecillas, eran 20, 20 más Escobar. No solamente Escobar ya no está en la escena, los demás 20 están todos en la cárcel o murieron en operativos porque le hicieron resistencia a las autoridades. De lo que se conocían como

cabecillas de ese cartel no hay uno solo hoy en la calle. Por eso nosotros podemos decir que el Cartel de Medellín ha desaparecido. Puede ser que queden, obviamente, narcotraficantes y queden otros carteles de la droga en Colombia, pero la que otrora fuera la mayor organización criminal del mundo dedicada al tráfico de drogas ya no existe más, ha desaparecido. Obviamente, como surgen por allí, puede haber gente danmificada, pero esa organización como una organización dedicada al tráfico de drogas y como una organización terrorista y como una organización criminal, ya no existe más.

Periodista: Presidente Gaviria. ¿El tratado firmado hoy por Chile y Colombia hasta qué punto y de que forma puede contribuir al ingreso, al acercamiento de los dos países al NAFTA?

Presidente Gaviria: Bueno, son una demostración de la voluntad que tienen los dos países de desarrollarse en materia comercial, de tener una concepción abierta de los acuerdos de comercio, es una manera, una expresión de fe en la libertad de comercio. Y, claro, tanto Chile como Colombia aspiran a ser parte de una zona de libre comercio más amplia de todo el hemisferio, zona de libre comercio que tiene seguramente por base el NAFTA. Son suficientemente conocidas las intenciones de Chile y la manera como Chile se ha venido preparando para ingresar a ese Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Los colombianos hemos estado haciendo lo propio, y nos hemos estado preparando, y estamos convencidos de que tan pronto los Estados Unidos, Canadá y México estén preparados para recibir nuevos miembros, allí estarán Chile, con seguridad, y Colombia también, preparados. Es el mismo caso de Venezuela.

Periodista: Presidente Gaviria. Surgió una versión anoche, familiares de Pablo Escobar dicen que se habría suicidado, que no habría un enfrentamiento con la policía. A mí me gustaría saber si usted ha recibido esas versiones y si tiene algún comentario sobre el tema.

Presidente Gaviria: Bueno, yo me imagino que va a haber historias de la muerte de Escobar por muchos años, y no solamente anoche. Por ahí hemos visto que la muerte del Presidente Kennedy 30 años después tiene centenares de libros, a propósito de cómo murió, a pesar de que todo está filmado y que todo se conoce y que todo se vio. Yo me imagino que sobre Escobar va a haber toda clase de fábulas. La verdad es que la manera como murió Escobar

relativamente se conoce, en qué momento llegaron a su sitio, cómo hizo resistencia su escolta, cómo trató de escaparse, cómo se encaramó a un tejado, cómo disparó toda su pistola. Yo francamente diría que esas versiones no deben tener mucho fundamento.

Sin embargo, pues me parecería conveniente de nuestra parte poder profundizar en todos esos aspectos para que no le quede ninguna duda a la opinión pública de cómo murió.

Periodista: Señor Presidente Gaviria. ¿Cuáles son las razones concretas por las cuales usted puede explicar unas cifras económicas, en Colombia, vigorosas, mientras que existen problemas de violencia de diverso tipo y tan graves?

Presidente Gaviria: Sí. Me parece importante su pregunta. Lo primero en señalarle lo siguiente: en toda América Latina, en todo lo que ha sido el proceso de crecimiento de América Latina, tal vez el más largo e ininterrumpido es el de Colombia. Colombia no ha tenido un solo año de recesión desde 1950, para ubicarnos en cualquier año, ni uno sólo, ha crecido de manera ininterrumpida desde 1950, aún en el período de la crisis de la deuda, 80- 90. La economía colombiana creció bien, inclusive algunos economistas dicen que creció un poco más que Chile en el período 80-90. Eso como demostración de que nosotros hemos tenido una economía vigorosa.

¿Qué es lo que ocurre? Que venimos muy de atrás. Colombia en el año 50 era un país tan atrasado como Haití, parecía un país africano, venimos de niveles de por debajo de los 300 dólares per cápita. La experiencia de Colombia es muy diferente a la de los países del Cono Sur, muy diferente a la de Chile, a la de Argentina, a la de Uruguay, que a mediados del siglo eran países prácticamente desarrollados, prósperos, educados, con altos niveles de ingreso per cápita.

Nosotros en el año 50 no teníamos ni un solo kilómetro de carretera pavimentada, para solamente decirles que tan atrasado era Colombia. Entonces, eso es lo que explica que a pesar de que Colombia ha tenido democracia, ha tenido una economía muy manejada y ha tenido un buen período de crecimiento, a pesar de que sus indicadores sociales, son los indicadores sociales que más han mejorado en el Continente.

Sin embargo, a pesar de esto tenemos violencia, tenemos un Estado que no hace presencia en todo el territorio. Yo le comentaba esta

mañana a unos empresarios que apenas una década el tamaño del Estado colombiano era 18 por ciento, que es una cosa sin pensar. Cuando todos los Estados latinoamericanos eran 50 por ciento, y han tenido que privatizar, nosotros éramos 18 por ciento. Nosotros, inclusive, en estos años lo que hemos tenido que hacer es crecer el Estado, y aún hoy el Estado colombiano es ligeramente inferior al Estado chileno. Eso, como demostración de lo débil que era el Estado colombiano, de que no hacía presencia en muchas regiones.

En muchas regiones de Colombia el Estado prácticamente no existía, no había ni jueces, ni presencia de fuerza pública. Es un proceso que hay que vivirlo un poco para entenderlo. Y eso ha hecho que en Colombia aflore la violencia y que las bandas armadas, en muchas regiones de Colombia, tuvieran camino expedito porque la ley la hacían las bandas. Eso es lo que hemos estado tratando de revertir, lo que de alguna manera hemos conseguido por ese tipo de inversiones en justicia, en seguridad y en presencia del Estado. Y todavía nos falta mucho.

Colombia todavía es un país que apenas tiene 1.300, 1.400 dólares de ingreso per cápita, menos de la mitad de Chile. O sea, hay muchísima pobreza, a pesar de lo que hemos contado en materia económica hay muchísima pobreza en Colombia, hay mucho atraso en Colombia, hay muchas regiones todavía marginadas, muchos ciudadanos aislados del proceso de modernización y, pues, Colombia es una Nación en formación, con instituciones que no eran suficientemente legítimas. Nos hemos tenido que comprometer en un proceso constitucional para darle legitimidad a nuestras instituciones; hemos tenido que hacer una asamblea constituyente; hemos tenido que hacer nuevas reglas para la democracia, porque aunque nosotros tuviéramos democracia -y tal vez la historia más larga de democracia en este continente, si no tal vez la historia más larga de democracia eran instituciones que la gente no respetaba, que no veía cercanas, que no sentían. Eso lo hemos corregido en estos años, y hemos avanzado muchísimo.

Periodista: Presidente Gaviria. Usted esta mañana sostuvo un encuentro con empresarios. Quisiera conocer su opinión respecto de cómo ve usted el papel del sector privado en este acercamiento, principalmente económico, entre ambos países.

Presidente Gaviria: Lo miramos de dos maneras: estamos muy interesados todos en crear corrientes de comercio y en no hacer simples acuerdos de comercio para que dentro de unos años se produzca comercio. No. Queremos hacer acuerdos de comercio que

produzcan comercio, que generen corrientes de comercio de manera inmediata. En eso estamos.

Pués, tenemos un interés adicional, y es estimular y generar un proceso de inversiones entre los sectores empresariales de nuestros países. Y en eso hemos avanzado bastante. Es conocido ya la manera como empresarios chilenos se han vinculado a la Argentina, como se han vinculado a procesos de inversión en Perú, los colombianos se han interesado en Ecuador, en Venezuela, en algunos países de Centro América, ha sido impresionante la inversión venezolana en Colombia el año pasado, particularmente en el sector financiero, y estamos vivamente interesados en que los empresarios chilenos no solamente se interesen en hacer comercio con Colombia, sino en vincularse a Colombia, en hacer inversiones en Colombia, y queremos que los colombianos vengan acá.

He oído decir, y hablé con varios empresarios chilenos, que están empezando a moverse en esa dirección, y estamos muy contentos. Yo creo que todos estamos conscientes de que ese sería un proceso muy enriquecedor para América Latina, el de que los sectores empresariales tomaran cada vez más interés en hacer inversiones en países hermanos, entre otras cosas, por algo que todos sabemos, las inversiones en nuestras naciones son mucho más rentables, son proyectos de más alta rentabilidad, ya en nuestros países hay confianza, hay estabilidad política, y estoy seguro de que la mayor parte de la inversión que van a hacer los empresarios latinoamericanos en esta década va a ser en otros países latinoamericanos. Nadie se va a ir a buscar inversiones en Estados Unidos o en Europa. Las nuestras son bastantes más, ofrecen muchas más posibilidades.

Periodista: Presidente Gaviria. Se atribuye al DEA decir que el Cartel de Cali controla ahora el 75 por ciento del negocio de la cocaína, que sería la proporción inversa a la que controlaba el de Medellín, y también se afirma que es un Cartel más sutil que Pablo Escobar y su gente. ¿Eso es así y cómo se va a combatir?

Presidente Gaviria: Sí, eso es así, pero eso es así porque hace cuatro años la situación era inversa, el más importante de los Carteles era el hoy extinguido Cartel de Medellín. Y eso no es así más porque el Cartel de Medellín está totalmente desmantelado. Pero eso nos trae un problema, y es que Colombia sola no puede acabar con el tráfico de drogas. O sea, mientras no se haga más por derrotar el consumo, por reducir el consumo de drogas, mientras no se haga más por el lavado de dinero, mientras no se haga más por el tráfico de precursores químicos, mientras la

Comunidad Internacional no encuentre una estrategia verdaderamente multilateral para enfrentar el tráfico de drogas, nosotros podemos hacer lo que nos corresponde, luchar contra las organizaciones criminales, hacer los mayores sacrificios, poner los muertos, inclusive de algunos de nuestros mejores dirigentes, hacer un gran esfuerzo económico por tener un aparato policial que enfrente el tráfico de drogas, podemos hasta dismantelar las organizaciones criminales, pero mientras haya consumo y el consumo no se reduzca drásticamente y no se enfrenten todos los componentes del problema, pues seguirá habiendo narcotráfico en el mundo.

Periodista: Señor Presidente Aylwin y señor Presidente Gaviria. La democracia de vuestros dos países, y de muchos en Latinoamérica, han sufrido atentados de origen político-ideológico del terrorismo, del narcotráfico, en definitiva, han estado jaqueados durante más de 20 años y las instituciones han sido amenazadas o han sido socavadas, si no por golpes de Estado, por lo menos por modernas formas de corrupción. ¿Cómo creen ustedes que evolucionarán los procesos políticos en sus dos países, a la luz de los últimos 20 años de historia?

Presidente Aylwin: Yo soy optimista sobre la evolución de la democracia en Chile, y creo que en todo el continente. Los antecedentes que daba hace un instante el Presidente Gaviria sobre la evolución de Colombia son bastante significativos. En nuestro caso, Chile, contrariamente a la imagen que suele difundirse en el hemisferio norte, es un país que tiene una larga tradición democrática, lo mismo que Colombia. Nuestras instituciones democráticas se consolidaron por allá por los años 30 del siglo pasado, y funcionaron en un estado de derecho ejemplar.

Chile vivió una crisis fundamentalmente ideológica. Este país, en la década de los 60, se polarizó en torno a esquemas ideológicos incompatibles, y eso llevó a una ruptura de la sociedad chilena, no por acción de terrorismo, no fue la violencia terrorista la que provocó el colapso del sistema democrático, fue esa confrontación y división aguda en sectores que fueron provocando un progresivo debilitamiento del sistema democrático.

Chile llegó a ser un país dividido profundamente, no por la acción de terroristas, sino que por distintas posiciones de los habitantes del país, divididos en amigos y enemigos. La lógica de la guerra que imperó durante esos años provocó una reacción, reacción, fundamentalmente, que se tradujo en el reencuentro de los demócratas: quienes habíamos sido adversarios antes del colapso de la democracia nos dimos cuenta de que nuestras

diferencias eran menores que lo que nos unía. Sin duda ayudó a esto también la evolución internacional, la crisis o el colapso de los totalitarismos comunistas.

Lo cierto es que hay dos características que es digno de señalar en el proceso chileno: por una parte, que el autoritarismo, fiel a la tradición institucional chilena, procuró también crear una propia institucionalidad y planteó la Constitución del 80, que contemplaba un plebiscito el año 88 para decidir el porvenir del propio régimen autoritario. La otra, la capacidad de los demócratas para unirnos, más allá de nuestras diferencias, y derrotar al sistema autoritario en ese plebiscito y establecer una coalición amplia de gobierno que le ha dado estabilidad al país, que ha restablecido la plena vigencia del sistema democrático y de las libertades públicas y de los derechos humanos, que ha impulsado un proceso de crecimiento económico y un proceso de equidad social.

El Sábado próximo tenemos elecciones de Presidente de la República y parlamentarias, el país está tranquilo, siguen habiendo inversiones, la actividad económica se realiza con normalidad y los pequeños grupos violentistas que intentan prácticas de fuerza terrorista, no logran alterar mayormente la convivencia nacional. Yo estoy convencido que del proceso electoral va a emerger consolidada y fortalecida la democracia chilena, y esta convivencia en democracia y en libertad.

Periodista: Presidente Gaviria. ¿Con el electo Presidente de Venezuela, el Presidente Caldera, usted entiende de que van a mejorar las relaciones para solucionar los problemas limítrofes que ustedes tienen entre Colombia y Venezuela y, por otro lado, si ello va a permitir -la presencia de Caldera- en que se afiance la lucha contra el narcotráfico?

Presidente Gaviria: Nosotros en Colombia estamos bastante tranquilos sobre nuestro proceso de integración con Venezuela. En las últimas décadas, en lo que alcanza nuestra memoria, el proceso de integración que estamos viviendo con Venezuela es tal vez la más rica experiencia, y es la más rica experiencia de nuestra historia. Estamos totalmente abiertos, ya no solamente en el aspecto comercial, sino en el aspecto cultural, los intercambios de toda naturaleza se han multiplicado por 5, por 6 veces. Hay un proceso supremamente enriquecedor, como el que de alguna manera empiezan a vivir Chile y Argentina.

Por eso, esos problemas son episódicos, van siendo cosa del

pasado, con absoluta seguridad se van a superar y, por lo menos en lo que hace relación con Colombia, nosotros no vemos mayores riesgos, casi que ningún riesgo de que se altere ese proceso, de que se enriquezca ese proceso. Y todos esos problemas los estamos viendo cada vez más pequeños y cada vez más como fenómenos que corren contra la historia común de los dos países, que corren contra la complementariedad en los objetivos comunes.

De tal manera que no tenemos ninguna inquietud, y por ninguna elección, ni por ningún fenómeno político creemos que ese proceso se va a alterar.

Periodista: Presidente Aylwin. ¿De qué manera usted visualiza la protección de los trabajadores chilenos al producirse este tratado de desgravación arancelaria, con las excepciones del carbón, del petróleo, y creo que los textiles? Existe preocupación por lo que pudiera pasar con sus fuentes de trabajo. Esa es una. Y aprovechando que es la última pregunta, me gustaría que me diera su opinión sobre la decisión del gobierno español de haber llamado al diplomático Pedro Bermejo, por el caso Soria.

Presidente Aylwin: Bueno, sobre lo primero, yo le diría que los trabajadores chilenos no tienen por qué temer del Tratado de Libre Comercio que acabamos de suscribir con Colombia. Este se inserta dentro del proceso progresivo de liberalización de nuestra economía y de integración latinoamericana. Nosotros hubiéramos querido -y era sobre todo el planteamiento que me había hecho el Presidente Gaviria- de ir de inmediato a una apertura plena de nuestras dos economías, y él me desafiaba a que no elimináramos, no hiciéramos un calendario por etapas ni dejáramos algunos sectores al margen, pero precisamente por la necesidad de defender la situación de algunos sectores que por distintas razones pudieran necesitar todavía algún grado de resguardo, se convino un procedimiento que excluye a los productos agrícolas con bandas de precios, a los productos energéticos y a los productos textiles, y que respecto del resto contempla programas de desgravación para llegar a cero, arancel cero, en algunos productos, el 1° de Enero del 97, es decir, en el curso de los años 94, 95 y 96, tres años, y para otros productos en el 1° de Enero del 99, es decir, en 5 años.

En consecuencia, este tiempo da oportunidad a las empresas para ir adaptando su productividad, su eficiencia, a un sistema de economía libre y competitivo, sin que tengan por qué los trabajadores sufrir las consecuencias.

En consecuencia, yo creo que nuestros trabajadores pueden estar tranquilos porque sus intereses han sido resguardados, pero tenemos que entender que no puede seguir en nuestro tiempo viviendo ningún sector a base de protecciones, porque eso es una vida artificial.

En cuanto a su segunda pregunta, la verdad es que no me corresponde a mí calificar las razones que haya tenido el gobierno español para llamar a informar al señor Embajador. Mi gobierno ha pedido a la Corte Suprema la designación de un Ministro en Visita para que conozca del proceso Soria, fundándose en que este caso afecta las relaciones internacionales de Chile.

La Constitución le entrega al Presidente de la República el manejo de las relaciones internacionales, y yo estimo que efectivamente este caso afecta nuestras relaciones internacionales, y las manifestaciones que se han producido de parte del gobierno español, incluso la que usted señala, es una demostración de que así ocurre. Por tal razón, hoy día el gobierno pedirá a la Corte Suprema reconsideración -en un escrito fundado- de la decisión que negó lugar a la designación del Ministro en Visita que hemos solicitado.

* * * * *

SANTIAGO, 6 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.